

REVISTA LITERARIA KATHARSIS

NICOS CARIDIS el poeta que pintaba oraciones

Vicky Rouska



Edición digital para la Revista Literaria Katharsis

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Rosario R. Fernández

rose@revistakatharsis.org

NICOS CARIDIS

EL POETA QUE PINTABA ORACIONES

Días rubios
hermosos
como cabezas de niños chicos.

Mediodías soleados
como ojos de mar.
Noches cálidas
como almohadas de terciopelo.

Vida de un verano
que trajo
una canícula eterna.

Cada vez que veo tus ojos
todo ello vive en mí.

Hablemos con colores
es más fácil
Hablemos con colores ahora
que las palabras se gastaron
se acabaron
y se volvieron difíciles
(Una línea de verde puro
un verde de dios
Una línea de blanco
bendito
Una línea de rojo
Una línea de negro
y otra vez verde y otra blanco
y otra rojo)

Los colores son muchos
lo que tenemos que decir es poco

Dios mío
hablemos con colores contigo también
es más fácil
aún en el momento más grande
del cielo
cuando abre y cierra y
el desamparo se torna infinito
y no nos salva sino un color
que llene la casa vacía
y te lo diga todo

Hijo mío
te regalaré todos los colores
para que juegues por las mañanas y por las tardes
hoy
te regalaré todos los colores para que nos hables a tu madre y a mí
con dios y al sol
mañana
y día y noche
y siempre

RECUERDO

Buscamos aquella luz
estaba nos dijeron entre
el mar y los montes de enfrente
y era una luz pálida blanca
como un cristal que podía romperse
al tocar
una luz que hablaba como hablan
los jazmines de noche con la luna
hace muchos días años quizá
buscamos esa la luz
a veces en los escaparates de los anticuarios
a veces en los ojos de los niños
o en los ojos de estatuas rotas
el mar y los montes enfrente
eran cruces de mármol en tumbas
y la muerte ya nuestra amiga
y aquella luz
un recuerdo.

FRAGMENTO DE BIOGRAFIA

Las tardes del domingo
pintaba jaulas con las puertas abiertas
siempre sin pájaros
llaves de casas isleñas grandes
como muletas
en hojas blancas de papel con lápiz negro
nunca con color
él que amaba todos los colores
menos el negro y el blanco.

También pintaba ramas
secas sin hojas
él que amaba el mar
y el color verde.

Fueron domingos que pasaron
con una jaula en versiones infinitas
pintado en hojas blancas de papel
con lápiz negro.

Cuando se acabaron los domingos
y quedaron las tardes de todo el mundo
empezó a perseguir las iglesias
en horas que estaban desamparadas y solas
emigrado desconocido solo
sin jaulas sin llaves ni muletas
pidiendo ayuda
buscando un final
rogando un principio igual.

Hasta que se perdió y fue olvidado
ese hombre que pintaba
las blancas hojas de papel
y vino otro tiempo.

CARTA

Escribeme si todavía son rubios tus cabellos
si has vuelto a ver el sueño de Megalo Pefko
—¿por dónde pasaba la línea de ferrocarril
por qué camino llegamos al mar?—
noche corta
noche escasa
olían algas y lentiscos y mimbres
y los olivos en fila como parcas
esperaban el amanecer
que llegaba desde la ventana abierta
sobre las sábanas de las dos camas
al menos escribeme si todavía son rubios tus cabellos
aquí
ya no tenemos alegrías no tenemos penas.

OTRA CARTA

Te mando mi corazón
y me mandas tu sangre
guardamos correspondencia con poemas
nadie entenderá nuestra escritura
nadie llorará con nosotros
cuando yo te escribo que se perdió
cuando tú me escribes que llegó
hablamos los dos en un idioma propio
de nuestra muerte lejana
de nuestra juventud eterna.

Te mando mi corazón
y me mandas tu sangre
sin pena sin dolor ni suspiro siquiera
nos escribimos con palomas perdidas
me imaginas por las noches hablando con mis muertos
te imagino midiendo tu exilio
tenemos la misma pena y la misma esperanza
y el mismo amor.

No temas por mi corazón
ni por tu sangre
los poemas permanecen.

LAS VOCES

De Yorgos Savidis

Sus voces no vienen aquí
la ciudad respira a lo lejos y no escucha
la luna hiela el esqueleto de la alimaña
y desde las ventanas cerradas no se ve nada.

Sus voces no llegan aquí
las calles tienen luces blancas y colores grises
gatos negros toman el sol en los cementerios
y en todos los ríos los mimbres están resecos.

Sus voces no se oyen aquí
las noches tienen estatuas y ataúdes
Señor Señor mira desde el cielo, fíjate y ven a visitar
delfines y palomas llevaron los sueños de viaje.

VERSOS

Versos que no son nuestros
grandes amores imaginarios ajenos
cartas que jamás escribimos
sueños que no tuvimos
palabras que no dijimos
torturan nuestra vida.

¿Quién tiene el valor de decir la verdad?

DATOS DE IDENTIDAD

Puede escribir, señor policía,
que mi patria es
mi amigo Sakis Manuilidis
que fue muerto en las montañas de Albania
mi compañero de clase Aléxandros Caírís
que ejecutaron los alemanes de madrugada
en el Campo de tiro
y Nicos Mazás que
murió de privaciones durante la Ocupación.

Si eso no le dice nada, señor policía,
entonces puede escribir
que mi patria son
los limoneros en el campo de Esparta
los olivares de Mitilini
la Virgen Huérfana en el valle
de Milopótamos
el Convento Sagrado en el monte de Tsirigos.

Yo firmo.

TE PIERDES

Vienes y te vas te pierdes
en la noche te pierdes
en el mar
aire nube pájaro fuego
relámpago
pero mi decisión es no
asesinarte
es un castigo que vivas
sin saber que te quiero.
No puedo hablar
tan sólo pintaré un cielo
blanco y vacío
o un espejo empañado
para que jamás veas mis ojos
en tus viajes en tus sueños.
Ven y vete y piérdete
en el mar y en la noche
nadie sospechará que te has muerto
si no sabes que te quiero.

SÓLO VERDE

Los versos se escribieron al final.
Domingos perdidos esperando
que mengüe el mar que no haya cielo
que suspiren los montes sin sol
entierros con paraguas mojados
silencio de tiendas cerradas
silencio de relojes parados
y la vida alargándose interminable.

Los versos se escribieron al final.

Me habían encontrado comediantas pintadas en las cartas
te habían hablado de mí
gitanas viejas en la taza del café
y la línea de la vida en tu mano
te lo dijeron
era mía

Los versos se escribieron al final.

Leo los nombres que están escritos
en las barcas atadas
el nombre tuyo no conozco
verde verde sólo verde luz
la culpa es del viento que llega para llevarte
de la noche que existe para vestirme
siempre con la misma pena.

Esta noche pierde tus palabras por un instante
busca y encuéntrame entre las tinieblas
y grítame tu nombre
para hacerlo juramento de la vida
para llevarlo de amuleto en el lugar del corazón.

LAS SEÑALES

Digamos que la noche tuvo la culpa y
no vimos las señales
y esa poca esa escasa
fracción de segundo
se nos escapó
y se hizo nuestro destino.

Perdimos injustamente —por error
se confundieron se enredaron se agarraron
en las ramas de los árboles entre las tinieblas
nuestra muerte y nuestra vida
y de los días que vendrán faltará
el secreto más grande—.

LOS NARANJOS AMARGOS

Nos perdimos en los sueños
ni tú ni yo sabemos
quién encendió la luz
ese camino de los dorados naranjos amargos
a dónde nos llevará.

Nos esconderemos detrás de la niebla
para cantar esta alegría
viviremos los momentos con colores
el tiempo irá pasando mío y tuyo
ya ves, todo comienza algún día.

Soltamos las coderas en buena hora
y lo más bello es que
no sabemos dónde echaremos anclas
perdidos en los sueños
dispuestos a negar que existimos.

NO SÉ

No sé cuándo viniste
no recuerdo cuál fue la primera vez
me ciega bellamente la luz
y veo los días venir
con la desolación de los montes que
no se acaba.

Vuelvo a ver el cielo abrirse en dos
y le regalo mi secreto.
hablo de ti
andando en ocultas calles desiertas
hablo de ti como
hablan los niños en su oración
con Dios.

Ah, si viniese un terremoto a enterrarme
ah, si viniese un viento a llevarme.

TE ESCRIBO UNA ORACIÓN

Cuál fue el primer día cuál el primer momento
se turba la mente mientras
perdemos las fechas
como perdemos las aves
y esperamos el día y
esperamos la noche
no alumbra fácilmente en nuestros tiempos.

No queda otra cosa que
escribirte una oración y
mandártela
pasada la medianoche del sábado cuando piensas en mí
para que la digas.

De momento no existo
y si quieres verme busca en
iglesias antiguas y me verás
pintado en las paredes.

ANOCHECÍA

A la hora que empieza a anochecer
pasaron las tres viejas
vestidas de negro altas lentas
calladas
una detrás de otra
pilares en templo arcaico
cipreses en cementerio
con los cubos vacíos en las manos.

Llegaron al pozo y mudas
sacaron agua y llenaron los cubos
y luego en el mismo orden
las tres viejas vestidas de negro
volvieron a pasar lentas calladas y
era la hora que aún anochecía.

Qué rueda giraba por nosotros
qué mundo existía.

SIRACUSA

No alcancé a ver los almendros en flor
no alcancé a ver la primera noche de la luna
ni siquiera alcancé a verte a ti
antes de que te fueses para Siracusa.

Ahora tengo miedo cuando anochece
si llaman a la puerta no voy a abrir
sólo abriré los grifos para que corra el agua
con los ojos cerrados
podré figurarte un río.

Crecen los días en la luz
golondrinas vuelan con violetas en el pico
con los siete ángeles siempre míos
yo también me marché para Siracusa.

LA PUERTA ILUMINADA

La conversación era un amor
ahí delante de la puerta iluminada
quién apretaba más la mano del otro
los ojos de quién se empañaban más
el silencio de quién hablaba y gritaba
con labios que querían besarse.

Ahí delante de la puerta iluminada
ellos dos con un mismo secreto
sólo suyo.

Arcángel tú que sabes de soledad
acércate a ellos pon la mano en el corazón
y abre el cielo para que caminen.

PERDIMOS LAS PALABRAS

No nos faltaron los papeles ni los lápices
no nos faltó la voz ni el tiempo
perdimos las palabras que sabíamos
nos perdimos como niños pequeños
en calles en jardines en playas.

En verano al amanecer
nos adelantan fantasmas
con cuentos olvidados
en el silencio de la ceniza
con ausencias heridas abiertas
perdimos todas las palabras
cómo queréis —por qué pedís que hablemos—.

Perfil biográfico del autor

Nicos Caridis fue poeta y editor (1917-1984). Nació y estudió en Atenas. En 1943 fundó la casa editorial *Glaros* y posteriormente, junto con M. Ploritis y A. Catsifás, la editorial *Ícaros*, donde permaneció hasta su muerte. Fue miembro fundador del Teatro *Tejnis* de C. Cun y consejero delegado del Teatro Nacional griego. A una edad muy joven se interesó por la literatura y publicó poemas, relatos y reseñas críticas en revistas y periódicos. En 1958 fue honrado con el premio de poesía nacional del *Grupo de los doce* (antiguo grupo literario formado por doce importantes literatos griegos). Escribió: *Canícula*, *El último mar*, *La lluvia perdida*, *Seis poemas*, *Los colores*, *Recuerdo*, *Hasta la entrada*, *Mis días son humo*. El poemario *Inéditos definitivamente* fue editado un año después de su muerte. La totalidad de su obra se encuentra recogida en *Poemas (1944-1984)*, de donde seleccionamos los poemas que presentamos aquí.

Perfil biográfico de la traductora

Vicky Rouska es licenciada en Lengua y Cultura Españolas y Didáctica del Español como Lengua Extranjera por la Universidad Jónica de Corfú (Grecia). Realizó el Máster en Traducción Literaria y Humanística por la Universidad de Málaga. Actualmente reside en España y trabaja como traductora.

Nota de la traductora

Mis agradecimientos a mi amigo filoheleno Emmanuel Vinader Núñez por haberme ayudado a llevar estas páginas a su punto de poeticidad.

Edición digital Pdf para la Revista Literaria Katharsis

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Rosario R. Fernández

rose@revistakatharsis.org

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright © 2008 Revista Literaria Katharsis 2008